



Capítulo 649: La verdadera diosa del amor, Afrodita.

París, 20 de diciembre de 2025. Cinco días antes del Torneo Celestial.

"..." Vergil se detuvo frente al establecimiento. A diferencia de hace meses, cuando sólo había venido a conocer a esa mujer, la floristería estaba completamente abandonada, si podemos llamarla así; parecía bastante deteriorada. Igual que la diosa que lo dirigía.

¿Pero ahora? Ese lugar parecía haber cambiado por completo.

Ahora era posible ver la elegancia de líneas clásicas, pintadas en tonos oscuros, casi azulados, que contrastaban con la explosión de vida que las rodeaba.

Cascadas de buganvillas moradas descendían desde arriba, abrazando el escaparate y extendiéndose como si la naturaleza hubiera recuperado el lugar para sí misma.

En el frente, jarrones de cerámica y cajas de madera exhibían una variedad de exuberantes plantas verdes, dispuestas con un cuidado casi artístico. A través de los grandes ventanales se reflejaban los árboles de la calle y la suave luz del día, mientras palabras discretas sugerían que no se trataba sólo de una tienda, sino de un refugio tranquilo en el centro de París.

"Parece que ahora está bien", dijo sonriendo, y cruzó la entrada, yendo hacia la puerta y abriéndola. Tan pronto como entró, la puerta hizo un suave sonido



parecido a una campana y una mujer feliz adentro gritó: "¡Bienvenido! Doar minute!" Fue una voz que Virgilio reconoció bien.

Caminó hasta el mostrador y esperó a que ella viniera.

Observó que muchas cosas habían cambiado; anteriormente, el lugar era anticuado y las flores casi estaban muriendo. Reflejaban bien la conciencia del comerciante. Cuando la conoció, todo estaba triste y cansado, pero ahora era radiante, amoroso, hermoso.

"Parece que hice lo correcto al ayudarla con ese pequeño favor", murmuró, recordando cuando le envió un mensaje de texto sobre Hércules.

Virgilio escuchó de Paimón que ella estaba buscando a Hércules, y cuando se enteró de que lo iba a ver en el banquete antes del Torneo, le envió un mensaje.

Luego vino caminando con una caja de flores en la mano; había varios colores y tipos, todos en pequeños jarrones decorativos con el logo de la tienda. Muy bien cuidado.

"Disculpe, hemos estado vendiendo muchas flores últimamente y acaba de llegar un envío", dijo sin mirarlo. Ni siquiera se dio cuenta con quién estaba hablando; simplemente sonrió y caminó con esa caja un poco pesada de un lado al otro.

"Pareces feliz, ni siquiera me miraste a la cara. Esto me hará daño," dijo Vergil, cruzando los brazos para ver a la Diosa del Amor, difundiendo verdaderamente el amor.



Al reconocer la voz, giró su rostro sonriente. "¡Cariño!" Ella dijo y corrió, casi dejándolo todo, para abrazar fuertemente a Virgilio.

"Espera, espera," dijo, sintiendo la calidez de la Diosa del Amor. "No huiré, no necesitas abrazarme tan fuerte."

Ella miró hacia arriba, acercando su rostro a su pecho y sonriendo.

"Lo siento", dijo con una dulce sonrisa, mirando hacia arriba.

Todavía tenían una diferencia de altura considerable. Ella medía alrededor de 1,65 m mientras que él ya medía 2,10 m.

"Has cambiado bastante," Vergil se rió, "¿Y cuál es esta 'Querida' historia?" Después de todo, Virgilio preguntó con picardía que la última vez ella era bastante... problemática, pero ahora parecía una mujer que realmente le podía gustar.

A diferencia de la otra vez, ahora ella era ella misma. Sin los lujos de ser la Diosa del Sexo que todos quieren a sus pies. Ella simplemente estaba siendo la Diosa del Amor, Afrodita.

Vergil le acarició la cabeza, "¿Eh? No me respondiste." Él sonrió.

La piel color caramelo de Afrodita se sonrojó ligeramente y ella intentó alejarse, pero él la tiró hacia atrás, permitiéndole continuar el abrazo. "No te dije que te fueras, te dije que me respondieras", bromeó, pasando su mano por el cabello blanco de la diosa.

Por un segundo, ese deseo de poseerlo desapareció por completo.



"Tuve una buena conversación con Hércules", respondió ella. "Muchas gracias por darme la noticia de mi medio hermano. Ayudó mucho." Ella respondió sinceramente. Muy diferente de la torpe diosa que había conocido Virgilio, parecía haber encontrado su camino.

"¿Por qué viniste aquí? No me quejo, pero es bastante repentino", preguntó Afrodita, todavía sonriendo.

"Quería hablarte de algo relacionado con el amor", dijo. "¿Tienes tiempo?"

"Hm... ya son las 11, voy a cerrar la tienda para el almuerzo. ¿Puedes esperar un poco para que pueda cambiar?" -preguntó Afrodita.

Vergil simplemente asintió, "Estaré afuera."

Afrodita no tardó mucho; rápidamente se quitó la ropa de trabajo y se puso un vestido sin escote bajo. Sí, la diosa del amor, el sexo y otras deidades era simplemente... ser una mujer normal. Un vestido sin escote bajo y un abrigo más oscuro encima, sólo para evitar pasar frío en las calles de París.

"Perdón, ¿llegué tarde?" Ella preguntó, convirtiendo el cartel de la floristería en "Cerrado."

"No, para una mujer a la que le gusta disfrazarse, fuiste bastante rápido", bromeó.

"¡Oh, vamos, no hables así! ¡No sabes lo difícil que es crear ropa desde cero usando la divinidad!" Ella se quejó, pero Vergil sólo pudo reírse de la forma en que hablaba y levantó un brazo, como si le dijera que lo sostuviera para que pudieran irse.



Afrodita sonrió y aceptó la oferta del Rey Demonio, abrazando su brazo mientras comenzaban a caminar.

"Entonces, ¿cómo te fue?" Vergil preguntó: "Este cambio repentino me ha hecho interesarme bastante en la conversación"

Afrodita continuó caminando con él mientras se detenían en un semáforo, "Hm... Creo que puedo decir que algunas dudas sobre mi renuncia como participante del Olimpo se aclararon con Hércules," comentó.

"Entiendo, ¿eso te molestaba?" Vergil interrogó mientras el semáforo se ponía verde para que continuaran.

"Yo diría que tuve un serio problema en lo que respecta a mi representación y, claramente, a lo que la humanidad sabía sobre mí. Creo que eso empañó un poco quién era yo y quién soy", comentó Afrodita, y volvieron a caminar.

"Lo entiendo, así que probablemente fue un problema muy serio sobre qué tipo de individuo eres", comentó Vergil, "Es por eso que actuaste tan desesperadamente y, al mismo tiempo, depresivamente"

Ella simplemente asintió, "Con la conversación con Hércules, me di cuenta de que tengo mucho que ofrecer y que muchas calumnias sobre mi nombre deberían aclararse con algún esfuerzo de mi parte" Ella dijo sonriendo: "Por supuesto, es difícil cambiar la historia escrita por los humanos después de tantos milenios, pero puedo cambiar gradualmente algunos de los dioses que conozco"

"No creo que sea necesario," Virgilio se rió, "No sé mucho sobre los dioses y sus vidas divinas, lo encuentro aburrido." Habló lentamente mientras subían



por la acera, "Simplemente me gusta valorarme a mí mismo, suena egoísta y narcisista, pero ¿quién mejor para conocerte a ti mismo que a ti mismo?"

Afrodita suspiró: "Me gustaría ese tipo de mentalidad, pero es difícil amarse a uno mismo sintiéndose inferior a todo y a todos"

"No lo creo," dijo, "En este momento, te encuentro bastante encantador," y agregó, "Bastante diferente de la mujer que conocía que estaba desesperada por llamar la atención." Él se rió, "Y eso está bien. Simplemente disfruta de quién eres y el pasado podrá quedarse allí. En el pasado." Dijo Virgilio.

Al oír eso, Afrodita solo pudo pensar en una cosa... 'Se volvió aún más guapo después de que nos conocimos, y ahora... parece inalcanzable... Me siento así—'

"Por eso vamos a tener una cita. Me siento más cómodo con la verdadera diosa que con ese niño mimado y sin rumbo que conocí." Él sonrió y la acercó.

"¿Q-qué eres—" Ella tartamudeó, sonrojándose mientras apoyaba su rostro contra su brazo, casi como si él la estuviera abrazando y reconociéndola. "Yo—oh..." ella tartamudeó otra vez, avergonzada.

'Eso te hace aún más irresistible...' pensó.

"Está bien... cariño..." Ella murmuró suavemente y Vergil sólo pudo sonreír.

'Valió la pena invertir en ella... Lo pensé mejor después de conocer a Freyja, me sorprendí cuando vi esta nueva versión de Afrodita... ¿debería enamorarme?' Después de todo, Virgilio lo cuestionó de alguna manera. Ahora podía ver a la Diosa como una Mujer. Y no es un niño molesto.



Caminaron unos metros hasta que encontraron un restaurante de manzanas italiano. Virgilio comía cualquier cosa, pero imaginaba que Afrodita tenía ciertos gustos. Entonces decidió elegir algo práctico que a la mayoría de la gente le gustaría comer.

"Me gusta estar aquí," comentó Afrodita, sentada cerca de una ventana con vistas a las pequeñas embarcaciones que pasan por la ciudad.

"Eso es bueno, ni siquiera sabía qué elegir", comentó mientras esperaban su comida.

Afrodita miró a su alrededor y Virgilio comentó: "¿Alguna vez has tenido una cita con alguien?" tratando de iniciar una conversación.

"No, es mi primera vez", se rió, observando su entorno; tenía genuina curiosidad por el lugar.

"¿Entonces soy tu primero?" Vergil se rió, "Pensé que estabas bromeando cuando dijiste que nunca habías estado con nadie"

"Mis estándares eran demasiado altos; después de todo, mi panteón era demasiado orgulloso para permitirme salir con mortales. Incluso Zeus intentó casarme con Hefesto, pero... bueno, liberé a Pandora y anulé el matrimonio poco después. No quería estar atado a un hombre." Ella comentó sonriendo tranquilamente.

"Hm, Pandora." Vergil comentó, recordando algo, después de todo...

"¿La conociste?"



"Sí, en el Reino de las Brujas. Parecía pequeña y frágil, pero igualmente arrogante. A pesar de eso, ella era una buena persona. La dejé cuidar de mi pequeña Alice," dijo Vergil sonriendo, "Necesito visitarlos pronto."

"¿Alicia?"

"Sí, mi hija adoptiva," dijo Virgilio sonriendo, "Actualmente es la bruja con mayor potencial de toda la existencia, al menos eso dice Seris. Me alegra de que haya encontrado un hogar. Aunque estoy ocupado y no puedo verla a menudo, pronto será bueno pasar tiempo con ella y las chicas."

"Hm," Afrodita parecía pensativa...

'Si tuviéramos hijos... ¿serías un buen padre?' Ella pensó y meneó la cabeza, '¡No! ¡Deja de huir! ¡Por fin tuve una oportunidad! ¡Agarrala, mujer!' Ella se animó a sí misma, apretando los puños.

"¿Estás pensando cosas pervertidas?" Virgilio bromeó y Afrodita rápidamente le estrechó la mano.

"¡N-no, no, no! No digas esas cosas... deja de burlarte de mí," dijo.

"Hmm..." Vergil parecía pensativo. "No puedo. No lo haré." Dijo, endureciendo su rostro con arrogancia, "Tus expresiones son muy satisfactorias. No quiero perderlos." Él habló, y las mejillas de Afrodita se sonrojaron, y ella rápidamente apartó la cara.

"Bueno... tú..." Ella murmuró suavemente.



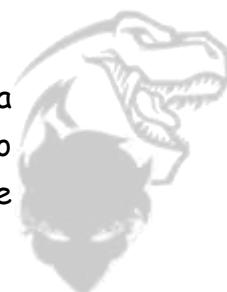
Llegó la comida y comenzaron a comer tranquilamente. Aunque Afrodita todavía estaba un poco avergonzada, mantuvo la compostura durante el almuerzo.

"Todavía no me has dicho por qué viniste a verme", comentó mientras tomaba un sorbo de vino tinto. "Me imagino que no viniste a invitarme a salir."

"Yo... bueno, realmente no iba a invitarte a salir," Vergil admitió esto... justo frente a una mujer. Maldito idiota, ¿qué estás haciendo —"pero eras tan atractivo y lindo que lo pensé mejor" ¡Maldita sea, ese bastardo es un genio!

"Hm... lo entiendo. Me alegro," dijo ella sonriendo. "Me volveré cada vez más hermosa a partir de ahora."

'Él no conoce mi autoridad! ¡Cuanto más me gusta un hombre, más hermosa me vuelvo para él! ¡Tiene que enamorarse!' "¡Necesito un buen marido como él!!" El interior de Afrodita parecía una súcubo sedienta, pero exteriormente parecía un ángel celestial.



"Estás teniendo pensamientos pervertidos, basta." Dijo Virgilio.

"Ce—"

"Vine a pedir consejo." Dijo Vergil y ella parecía sorprendida.

"Pentru mine?" Ella cuestionó, señalándose a sí misma, "Lo siento, pero creo que hubiera sido mejor hablar con ella—"

"Necesito consejos sobre el amor." Él dijo.



El rostro de Afrodita se volvió blanco y helado. ¿Ella? ¿La diosa que nunca había amado a nadie? El símbolo del amor, pero ¿nunca sintió la calidez de un hombre en su vida? ¿Por qué ella?!

"Vergil, no tengo mucha experiencia con estas cosas... Sabes, soy una especie de Virg—"

"Es para una relación madre-hija," dijo, interrumpiéndola. Afrodita se detuvo rápidamente y lo miró.

"Bueno, soy buena con las relaciones en general... excepto las románticas," dijo.

Fue un poco absurdo escuchar eso vieniendo de la Diosa del Amor, ¿verdad? O mejor dicho, ¡AMOR y SEXO!



"Te lo diré primero y luego podrás decirme lo que piensas." Luego, Vergil comenzó a explicar sobre Sapphire y Katharina mientras comían. Por supuesto, sería mejor disfrutar de la cita, pero Afrodita se dio cuenta de que era agradable hablar de ello, incluirse en su vida diaria y sus problemas, la acercaría a él, y eso era todo lo que quería ahora!

"Entiendo..." Afrodita dijo que después de terminar de comer, cruzó los brazos pensativamente. "No lo sé, honestamente. Los demonios sienten emociones con demasiada intensidad y muchas veces están distorsionadas por el factor genético de su raza." Ella comentó.

Era verdad. Los demonios sintieron que las emociones se amplificaban hasta 20 veces. Eso era demasiado para que cualquier neurona lo procesara. Lo que a menudo hacía que los demonios fueran obsesivos e irracionales. Por eso varios demonios se vuelven locos; rasgos de personalidad muy fuertes o emociones conflictivas dan lugar a problemas rutinarios.



"Entiendo, imaginé lo mismo. Simplemente no se lo comunique, pero creo que muchos de sus pensamientos y emociones probablemente se mezclaron" Dijo y añadió: "Algunas emociones son tan conflictivas que alteran sus recuerdos, y eso me preocupa"

Afrodita suspiró: "No me gusta jugar con la psique de los demonios; son más complejos, y un poco de mi encanto podría volver loco a un demonio" Ella comentó: "Es un problema complicado; llevará tiempo analizar lo que podemos hacer" Ella comentó mientras terminaba su copa de vino.

Pagaron la cuenta del restaurante y caminaron de regreso por la calle hasta la floristería.

"Tuve una idea. Pero podría ser un poco absurdo", dijo.

"¿Qué implica exactamente?"

"ginseng de 10.000 años."

"Tú quieres—"

"Bueno, el problema es que ninguno de los dos acepta el amor del otro... Les daré un pequeño empujón..." dijo Vergil.

"¿Quieres que te ayude a elaborar un plan para que esto funcione?" ella preguntó, abrazándole el brazo. Ella se sentía muy feliz de entender su plan...

"¿Puedo participar?" Ella preguntó, con los ojos llenos de ansiedad y locura. Ella realmente parecía feliz. Más de lo que debería ser.



Virgilio la miró. "Creo que es mejor no hacerlo, después de todo... digamos que estoy pensando en hacer algo absurdo."

"Vaya, me encantaría ver eso", comentó. "Ver a Zafiro emocionalmente inestable es un premio." Ella dijo, riendo: "Sería divertido verla en su lugar al menos una vez"

Finalmente llegaron frente a la floristería.

"Desafortunadamente, creo que es mejor que no participes", dijo, "quiero que sea su momento"

"Como si no disfrutaras de este ginseng," murmuró irritable, "Bribón," dijo, haciendo pucheros.

Virgilio se acercó a ella y la abrazó, rodeándola con sus brazos, "No te enojes, te daré un premio mejor que ver a Zafiro vulnerable", dijo, acariciando el cabello de Afrodita.

Ella escondió su rostro en su pecho. "De qué estás hablando..."

Se bajó ligeramente, sólo para estar a su altura y mirar sus ojos azul claro. Ella se sonrojó cuando la miraron fijamente y él se inclinó y le dio un beso en los labios. Un beso tranquilo y suave.

"Vaya... me estás haciendo derretir", pensó, manteniendo los ojos cerrados mientras recibía ese amor. Su divinidad estaba en su apogeo, y el cuerpo de la Diosa se calentaba ligeramente al sentirlo...



"¿Cómo estoy recibiendo un amor así... vaya... ni siquiera nos conocemos bien... y él ya me ama?" Ella estaba haciendo la pregunta equivocada... no era él quien la amaba... "Oh, mierda... me perdí en él", pensó, entregándose al beso.

Después de unos 25 segundos, se alejó sin aliento. Ella respiraba con dificultad.

"Esta es tu recompensa por hoy", dijo Virgilio besándole la frente. "Te has convertido en una mujer increíble desde que te encontraste a ti misma. Sigue así cuando regrese y recibirás más recompensas." Dijo sonriendo, lo que la avergonzó...

"Está bien... Te esperaré aquí... regresa pronto", dijo tímidamente, y él se despidió con la mano. Ella entró rápidamente a la floristería, sonriendo y feliz, incluso saltando!

"¡Me besó! ¡Me besó! ¡Lo besé! ¡Fue mi primer beso!" Ella tarareó dentro.

Vergil se rió y se dio la vuelta, su rostro gentil y feliz cambió por completo, reemplazado por un demonio de pleno derecho. El verdadero Demonio que sólo aparecía cuando se sentía amenazado por algo, o cuando alguien que le importaba estaba en peligro.

"Te veo. ¿Por qué no os presentáis y declaráis vuestras afiliaciones e intenciones? No quiero arruinar la felicidad de Mi Diosa del Amor." Vergil habló mientras su cuerpo lo instaba a matar a todo y a todos.

Desde el momento en que pisó la Tierra, caminó hasta la floristería y fue al restaurante. Sintió las miradas. ¿Pero por qué no hizo nada? Es simple.



Estaba disfrutando su momento con Afrodita. No quería arruinarlo metiéndose en una pelea. Una cita era una cita. Eso fue todo.

"Lo repetiré. Nombre, afiliación e intención. Si no hablas en veinte segundos, sabes lo que pasa."

Espero que hayas disfrutado este gigantesco capítulo. Sé que la transformación de Afrodita es bastante significativa y se desarrollará aún más con el tiempo. ¡Por favor tenga paciencia! Espero que lo hayas disfrutado; dediqué MUCHO tiempo a escribir este capítulo. ¡Ufff, casi 3.000 palabras!

